

**CARTA DE S. S. PIO XII
CON MOTIVO DEL VII CENTENARIO
DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN**

A LOS AMADOS HIJOS

KILIANO LYNCH

*Prior General de la Orden de la Bienaventurada
Virgen María del Monte Carmelo*

y

SILVERIO DE SANTA TERESA

*Prepósito General de los Hermanos Descalzos de la
Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*

PAPA PIO XII

Amados hijos, salud y bendición apostólica.

Nadie ignora ciertamente de cuánta eficacia sea para avivar la fe católica y reformar las costumbres, el amor a la Santísima Virgen Madre de Dios, ejercitado principalmente mediante aquellas manifestaciones de devoción que contribuyen en modo particular a iluminar las mentes con celestial doctrina y a excitar las voluntades a la práctica de la vida cristiana. Entre estas debe colocarse, ante todo, la devoción del Escapulario de los Carmelitas, que, por su misma sencillez, al alcance de todos, y por los abundantes frutos de santificación que aporta, se halla extensamente divulgada entre los fieles cristianos. Por esta razón hemos recibido con grande alegría la noticia de que, con motivo del VII centenario de la institución del Escapulario de la Virgen Madre de Dios del Monte Carmelo, los Hermanos Carmelitas, así Calzados como Descalzos, han dispuesto de común acuerdo, celebrar con gran fervor solemnes cultos religiosos en honor de la misma Virgen María. No sólo por nuestro constante amor a la gran Madre de Dios, sino por haber pertenecido desde nuestra infancia a la Cofradía del mismo Escapu-

lario, aprobamos con sumo placer esas piadosas iniciativas, deseando para ellas abundantísimos favores de Dios.

Y, en verdad, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen; se trata, en otras palabras, del más importante entre todos los negocios y del modo de llevarle a cabo con seguridad. Es ciertamente, el Santo Escapulario una como librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios; mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual, ya que el Apóstol nos advierte: "Obrad vuestra salvación con temor y temblor" (Filip., 2, 12).

Todos los Carmelitas, por tanto, así los que militan en los claustros, de la primera y segunda Orden como los afiliados a la Tercera Orden regular o secular y los asociados a las Cofradías que forman por un especial vínculo de amor una misma familia de la Santísima Madre, reconozcan en este memorial de la Virgen un espejo de humildad y castidad; vean en la forma sencilla de su hechura un compendio de modestia y candor; vean, sobre todo, en esa librea, que visten día y noche, significada con simbolismo elocuente la oración con la cual invocan el auxilio divino; reconozcan, por fin, en ella su consagración al Corazón sacratísimo de la Virgen Inmaculada, por Nos recientemente recomendada.

Además, esta Madre piadosísima no dejará ciertamente de interceder ante Dios, según la tradicional promesa del llamado privilegio Sabatino, para que aquellos de sus hijos que hayan de expiar sus faltas en el Purgatorio, consigan cuanto antes el eterno descanso de la patria.

En tanto, como auspicio de divina protección y auxilio y en prenda de nuestra particular predilección, impartimos a vosotros, amados hijos y a toda la Orden de los Carmelitas, con grande afecto en el Señor, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de febrero, festividad de la Aparición de María Inmaculada, del año 1950, undécimo de nuestro Pontificado.